

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 53

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUÑEVA

EL SIGLO

Estamos en buena compañía

Quando dias pasados nos ocurrió citar la conocida frase de Laboulaye de que las heridas infligidas por la prensa se curan por la prensa misma, lo que menos podíamos pensar era que hubiera quien se escandalizase de aquella idea y la atribuyera a una extravagancia del redactor de *El Siglo*. Sin embargo *La Nación* que según parece no tiene relaciones con el esclarecido escritor francés que con tan admirable exactitud ha estudiado las leyes y las costumbres de los Estados Unidos, nos atribuye el mérito de aquel pensamiento que ha sublevado al colega y al que se toma la libertad de calificar de *heresia*.

Dijimos nosotros que la máxima de Laboulaye no era nueva y que se practica con buen éxito en la gran República de Norte-América, donde no se conocen leyes de imprenta ni delitos de imprenta. —*La Nación* se agarra a esta frase y dice muy oronda y satisfactoria: «Aquí tenemos la más fuerte refutación de la máxima de *El Siglo*. Sino se conocen delitos de imprenta ¿para qué es necesaria la ley que los reprime?». Además, ¿no sabe el redactor de *El Siglo* que en Norte-América, como en todas partes, los delitos—y ese delito es la calumnia—sino por la ley de imprenta, se castigan por las leyes ordinarias que rigen en los respectivos países?»

Mira usted, colega. El redactor de *El Siglo* podrá ignorar y de seguro ignora muchas cosas; pero no es tan crasa su ignorancia que no sepa que en todos los países civilizados hay leyes que castigan los delitos. Lo que hay es que en los Estados Unidos se considera que la imprenta, en punto a delitos, no puede ser otra cosa que un instrumento; y así como no hay leyes especiales para castigar los crímenes que se cometen por medio del puñal, del revólver ó del veneno, tampoco se ha creído necesario establecer un procedimiento y dictar una penalidad especial para castigar los delitos que se cometen por medio de la imprenta.

Y sabe el colega por qué la constitución de aquella gran República ha prohibido expresamente que se hagan leyes especiales para la imprenta?—Pues es por que los legisladores constituyentes comprendieron muy bien el abuso que podía hacer el Poder público de esa legislación especial: porque comprendieron que los que mandan pueden confundir los ataques al interés nacional, que son cosas muy distintas, con *La Nación* lo que quiera.

Estamos en un país en que hay una legislación especial para los delitos de imprenta, y tenemos que someternos a esa legislación: pero tenemos también perfecto derecho de censurar a los que no se cansan de aconsejar al Gobierno que reprima con mano fuerte a los que abusen en su concepto de la libertad de escribir.—Dentro de la Constitución cabe que el Poder Público sea más ó menos riguroso y más ó menos tolerante respecto de la prensa.—*La Nación* y los que como ella piensan desearían que el Gobierno llegase en este punto al extremo límite de su derecho. Nosotros por el contrario creemos que nada ganaría en ello el Gobierno, y menos aun los intereses del país. Creemos que la época actual es de tolerancia, y que el Gobierno haría muy mal en extremar una persecución violenta contra los diarios que le combaten y censuran, aunque esa persecución traspasase los límites que la ley señala.

Esa es la diferencia entre las opiniones de *La Nación*, y las nuestras. Si hemos dicho que el colega sería consecuente con sus ideas prefiriendo la previa censura a la libertad de imprenta, es porque esa consecuencia se desprende lógicamente de la afirmación de que son insuficientes é ineficaces las rectificaciones para neutralizar el daño que hacen los que abusan de la libertad de escribir.—Por lo demás bien sabe el colega que no puede con justicia contársenos en el número de ellos: por eso cabalmente nos creemos más autorizados para levantar nuestra voz en defensa del derecho de los demás.

No es que nosotros confundamos la libertad con el abuso de ella: no es que creamos que no puede escribirse libremente sin injuriar y calumniar. Es que nos encontramos en presencia de una ley dictada para reprimir y castigar aquellos abusos, y no podemos mirar con indiferencia exhortaciones que no pueden tener otro objeto que excitar al Gobierno a que en cuanto esté de su parte sea severo y no omita medio para tapar la boca á los que le atacan.

OFICIAL

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Setiembre 19 de 1888.

Señor:

Debiendo celebrarse en esta ciudad solemnes exequias fúnebres á los despojos mortales del general don Domingo F. Sarmento, fallecido re-

cientemente en la Asunción del Paraguay, recomiendo á V. S., en nombre de S. E. el Presidente de la República, se sirva asociarse oficialmente á esa demostración de duelo de parte del pueblo argentino en honor de tan eminente americano.

Saludo á V. S. atentamente.

ILDEFONSO GARCIA LAGOS.

Al señor Encargado de Negocios Interino y al señor Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en Buenos Aires.

Consulado de la República O. del Uruguay.

Barcelona, Agosto 16 de 1888.

Excmo. Señor:

Por el telegrama que ha dirigido, habrá visto V. E. que la República ocupa la primera Presidencia del jurado en el primer grupo, en la Exposición Universal de Barcelona.

Adjunto hallará V. E. el periódico *Le Trait de Union* en que vienen detalladas todas las presidencias. Como Vice, fué nombrado don Manuel Gasca y Tio.

El nombramiento de Presidente corresponde á los respectivos Gobiernos, según lo ha resuelto la Comisión Ejecutiva de la Exposición.—No habiendo tiempo material comunicué por telégrafo que la primera reunión ó sea la instalación de los jurados, será el 17 de Setiembre, según me lo ha participado de oficio.

Aprovecho la oportunidad para significar á V. E. que el día 13 á las 3 p. m., se presentó en la instalación de la República, el Excmo. señor Ministro de Hacienda acompañado de S. E. el señor Comisario Regio don Manuel Gerona, Delegado General don Luis Rouvier, y varios caballeros de distinción; S. E. se demoró hasta las 4 p. m. Examinó todo lo expuesto, llamándole la atención el vario muestrario de lanas, cereales, vinos y aceites, pero lo que más sorprendió á S. E. fué el menaje escolar.

Examinó minuciosamente, no solo los bancos y pupitres, sino también los libros de enseñanza. Pasa estos últimos á su disposición. En ese momento obsequié al señor ministro con el Anuario Estadístico de 1886, y varios otros libros de los que parecía enterarse. Al retirarse S. E., me dijo: felicite al señor cónsul, á su ilustrado Gobierno en mi nombre, por la bella y bien organizada instalación.—Agradezca á S. E. en nombre de mi Gobierno su atenciosa visita.

Lleno de satisfacción me es muy grato felicitar á V. E. y reiterarle las protestas de mi mas distinguida consideración y respeto.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Teodoro C. Barboza.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Setiembre 19 de 1888.

Acútese recibo y publíquese.

ILDEFONSO GARCIA LAGOS.



A los agricultores y ganaderos

Se les hace saber que el Directorio de este Banco, en sesión de hoy, ha resuelto lo siguiente:

1.º Autorizar á las sucursales de campaña á hacer préstamos á los agricultores y ganaderos en pequeña escala hasta el máximo de mil pesos y el mínimo de cincuenta pesos, con amortización de diez por ciento trimestral é interés de diez por ciento anual, hasta nueva resolución.

2.º Autorizar igualmente á las sucursales á hacer préstamos hipotecarios en dinero desde doscientos hasta quinientos pesos, á plazos que no excederán de cinco años, con interés no menor de nueve por ciento al año y amortización que no bajará de veinte por ciento anual.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Daniel Muñoz.

2573-ot-19

Secretario.

COMPANÍA NACIONAL

Credito y Obras Publicas

Se advierte al público que desde esta fecha no se admitirán propuestas de propiedades que no aparezcan suscritas por el propietario ó por corredor convenientemente autorizado.

2568-st-26.

El Secretario.

COMPANÍA NACIONAL DE CONSUMIDORES DE GAS Y LUZ ELÉCTRICA

Sociedad Cooperativa

PRIMER DIRECTORIO

Presidente:	Sr. D. Manuel Lessa.
Vice-Presidente:	T. W. Howard.
Secretario:	José A. Ferreira.
Vocales:	José Shaw.
	Arturo Richaró.
	Federico Paulier.

Aprobados definitivamente por el Poder Ejecutivo los Estatutos de la Compañía con las reformas introducidas por el Directorio, se declara abierta la suscripción á las «diez mil acciones» de á cien pesos cada una que constituyen la «primera serie» y dan derecho á la rebaja en el importe del consumo, acordada á los socios fundadores por el artículo 16 de los Estatutos.

Los pedidos de acciones pueden hacerse por escrito en la Oficina provisoria, calle 25 de Mayo número 266 de 10 a. m. á 5 p. m. todos los dias hábiles.

La Oficina facilitará los boletos para la suscripción, y dará á los interesados el resguardo correspondiente.

El vocal señor don José Shaw firmará los recibos de la primera cuota de «diez por ciento» en representación del Directorio.

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.

2399-ot.1.º

EL DIRECTORIO

HECHOS Y RUMORES

El tiempo.—Hoy á las 8 de la mañana llovía en Treinta y Tres, Tacuari y Artigas.

Garuaba en Tapes y Gutierrez.

Nublado en Pando, Minas, Migue y Maldonado.

El «Olbers».—Este vapor, procedente de Londres, trae para Buenos Aires 350,000 libras esterlinas.

Paraguay.—Dice una carta de la Asunción: El progreso de este país está ya sobrepasando las esperanzas mas optimistas.

La población de la Asunción es actualmente de más de 30,000 almas; y, según la estadística oficial recientemente publicada, la República entera cuenta con 400,000 habitantes, sin incluir los indios del Chaco y de Maracayú.

Terrenos en el Chaco, frente á esta capital, se están vendiendo á 120 pesos oro la cuadra y en los suburbios de la capital se venden á uno y dos pesos oro la vara cuadrada.

Hay gran demanda de obreros y artesanos para la extensa edificación que se está haciendo y gran número de ellos vienen aprovechando el pasaje gratis ofrecido por el cónsul general del Paraguay en Buenos Aires.

En mi opinion no puede haber duda de que el Paraguay está progresando rápidamente, siendo la principal rémora la falta de brazos. Todo hombre capaz de trabajar encuentra inmediatamente colocación y buen sueldo, exceptuando dependientes de comercio, que no hacen falta. También son muy buscadas sirvientes mujeres para trabajos domésticos.

Chile y Bolivia.—Valparaíso, Setiembre 17.

La Comisión legislativa comenzó á estudiar el presupuesto. Según *La Tribuna*, órgano semi-oficial, el Presidente convocará al Congreso antes del 15 de Octubre. El mismo diario contestando á varios órganos de la prensa, dice: «que el último período del Congreso ha sido de labor mas positivamente fructuosa que otras legislaturas, habiendo despachado durante el último período seis importantes proyectos que ya están vigentes. Creación de la Corte de Apelaciones en Talca; ratificación de la reforma constitucional que reduce el número de representantes al Congreso; subsidios municipales; establecimiento de agua potable en las principales ciudades de la República, y abolición del impuesto de alcabala.

El Mercurio, órgano montevideano, encuentra indecoroso que el Gobierno no haya prorogado las sesiones del Congreso para terminar los proyectos en discusión como para justificar las razones del divorcio político con los montevideanos.

Comunican de Bolivia que sebase positivamente que el nuevo gabinete quedará formado de la siguiente manera: Batasta, Relaciones; Oblitas, Guerra; Heriberto Gutiérrez, Hacienda; Serapio Reyes, Gobierno; Agustín Aspiazú, Justicia.

El diputado Rodolfo Soria, presentó un proyecto para establecer el matrimonio civil en Bolivia.

Oficialmente confirman de Bolivia que el

sábado 8, en las fiestas de Guadalupe; amotinóse en Sucre el batallón Los, proclamando á Belisario Salinas. Los amotinados atacaron el cuartel de artillería, tomándolo. El movimiento fué encabezado por el coronel Belisario Pacheco, jefe destituido del batallón Chorolqui y por el segundo jefe del batallón Los. Dirigiéronse contra la casa del Presidente Arce, saqueándola. Arce se fugó, ignórase donde. El motin solo es de carácter personal: el resto del país está tranquilo sin alterarse el orden público.

—Regresó á Santiago el Presidente Balmaceda y altos dignatarios que fueron á Chillán á las fiestas de la inauguración del monumento de Bernardo O'Higgins, que fueron espléndidas. Asistió un gentío inmenso. La ciudad engalada por completo, levantáronse diez arcos triunfales. Pronunciáronse patrióticos discursos por el Presidente de la República y representantes de las comisiones.

Ricardo Lopez Jordan.—Se espera en la semana presente en esta capital, á Ricardo Lopez Jordan, procedente de Montevideo. —(*La Prensa*, de Buenos Aires.)

El coronel Ruibal.—En honor á la memoria de ese compatriota, jefe del 11.º regimiento argentino de caballería, copiamos lo siguiente de diarios de la vecina capital:

Dice *El Nacional*:

«Los héroes de las leyendas populares se van.

Lloramos la pérdida que sufre el país con la desaparición de Manuel Ruibal de las filas del ejército.

Era el tipo del soldado caballeresco, de modales distinguidos; la dulzura de su carácter y la cultura de sus sentimientos acusaban más bien en él al hombre que habla cultivado el comercio de las ideas en un mundo ilustrado y en las salas y elevadas esferas del pensamiento, y no al hombre que desde niño se había formado en los campamentos de nuestra frontera con los indios.

Una alma noble, abierta á las mas generosas expansiones del sentimiento, adornada de las mas suaves delicadezas en los afectos puros, vivía en él, en consorcio con las mas grandes altiveces y las mas acentuadas energías.

Su vida toda, justificó este juicio, que aceptarían todos los que nos lean y lo hayan conocido.

En las páginas del libro que algun día se escriba sobre nuestra lucha con esa raza viril que ocupaba nuestros desiertos, impidiendo que penetrara en ellos, la luz de la civilización, figurará el nombre de Ruibal, entre los héroes ignorados hoy por la vida de vértigo mercantil que nos domina.

Si en la oscura lucha con los indios, ha podido destacar su figura militar que la leyenda ha recogido, en una guerra internacional hubiera sido el Cid argentino, trayendo nuevos laureles á la corona inmortal de la patria.»

—Dice *El Diario*:

«Hijo de sus propias acciones, todo lo había conquistado con su esfuerzo, con su abnegación y persistencia, sin mas elementos que su criterio inteligente y su brazo vigoroso. Natural de Montevideo, no tenía en nuestro país ni siquiera las vinculaciones de familia. Solo, librado á sus propias facultades, sin recomendaciones extrañas y en la edad mas peligrosa,—cuando el muchacho empieza á romper la crisálida, para ser hombre,—sentó plaza en el Regimiento 11 de caballería; y aun hay en ese cuerpo viejos soldados que recuerdan al imberbe cadete, á quien vieron mas tarde ir escalando grado por grado las alturas de la dignidad militar, desde el suspirado galon de alférez hasta las charreteras de coronel.»

—Dice el *Sud-América*:

«Entre las acciones distinguidas que el general Villegas determina como ocurridas en la campaña de los Andes, al Sur de Patagonia, figura en primera categoría la que fué hecha por el coronel Ruibal, expresada en los siguientes términos.—Combate de Cumulú.—Perseguimiento del 2.º jefe del regimiento 11 de caballería don Manuel Ruibal el cacique Quenfi y escalando las fragorosas cordilleras de Cumulú, lo que efectuó á pié, pues la espesura del bosque no permitía hacerlo á caballo, se estravió el resto de su fuerza acompañado del alférez don Teófilo O'Donnell y cinco soldados, y al llegar á la cima de la sierra se encuentra con un grupo considerable de indios. Este bizarro jefe, sin mirar el número superior de enemigos lo carga con arrojo, pero aquellos, alentados por su superioridad, combaten también con valentía.

El comandante Ruibal recibe tres lanzas y dos bolazas y hubiera sido víctima á no ser la decisión y valentía del joven alférez O'Donnell y sus cinco soldados que defendieron con denuedo á su jefe.

Los salvajes dejaron en aquel pequeño teatro donde había tenido lugar tan heroica lucha, 15 muertos, entre ellos el cacique Roaquelino Huicquiri y el capitanejo Millangué.»

El primero.—El *Mealh*, procedente de Ambres, ha conducido 200 toneladas de rieles de acero para el tramvia á vapor que se establecerá en la Concepción del Uruguay.

Las máquinas pueden detenerse con toda facilidad.

Reclamación diplomática.—Dice *El Diario* de Buenos Aires:

El ministro de Portugal ha dirigido al Ministerio de Relaciones una seria reclamación, motivada por las dificultades y demoras que se le hizo sufrir días pasados en una de las aduanas de la Nación.

Además, se queja dicho diplomático de no haber sido tratado con la cortesía y circunspección debidas a su elevado carácter de decano del Cuerpo a que pertenece.

Hemos buscado informes sobre el incidente que puede tomar serias proporciones, y nos dicen que en la aduana a que nos referimos fué desconocido el carácter del señor ministro, por la circunstancia de haber bajado a tierra en un bote de la playa, sin ninguna de sus insignias y habiéndose confundido con una persona sospechosa, sobre quien la oficina había recibido una seria denuncia.

El señor Ministro venía acompañado de otras personas y pretendía sustraerse a que se revisaran sus equipajes.

Es verdad que todas sus ropas fueron sacadas de las baletas y profusamente revisadas. Todo paró por un detenido examen, desde el primer par de medias hasta el último pañuelo.

En medio de esta observación, que solo se aplica a los pasajeros apuntados como contrabandistas, según dice el señor Ministro de Portugal en la nota a que hacemos referencia, le faltaron a la circunspección y cortesía propias a su carácter, dirigiéndole algunos epigramas de mal gusto.

Nos dicen que el Gobierno ordenará un sumario para esclarecer los hechos y que por nuestra cancellería se le dará al señor Ministro de Portugal todas las explicaciones que el caso requiere.

Simultáneamente se ordenará por el Ministro de Hacienda a todas las aduanas que traten con circunspección y cortesía a los diplomáticos extranjeros y no se someta a registro sus equipajes, ni menos sujetarlos a demoras injustificadas, como en el caso mencionado.

Causa criminal.—En el Tribunal de Apelaciones se vio ayer la causa, seguida a Juan Cacha (ciego) por muerte de Manuel Morruído. Hé aquí el veredicto recaído en ella:

1.º Que está probado que el día 21 de Marzo de 1886 el procesado Juan Cacha (ciego) se hallaba en la casa de negocio sita en Corrales (Departamento de Paysandú), de la propiedad de don Baldomero Taboada, acompañado de Manuel Morruído que le servía de guía.

2.º Que está probado que el procesado pidió al almacenero un acordeón con el cual tocó varias piezas, recibiendo limosnas que le dieron los circunstantes.

3.º Que está probado que habiendo Morruído invitado a Cacha para retirarse del almacén, en razón de lo avanzado de la hora y que tenían que caminar mucho, el procesado sacó un cuchillo e infirió con él a Morruído dos puñaladas que le produjeron la muerte.

4.º Que está probado que entre Cacha y Morruído no existían antecedentes de enemistad ni motivos de resentimiento.

5.º y último: Que está probado que el procesado Cacha se hallaba cuando infirió con el cuchillo a Morruído, cuando él que era certero, salvó a Cacha—Alvarez—Sanchez—Rosen, Campisteguy—Berro—Sanchez—Rosas—Bulter—Castro—Cami—Francisco M. Castro, Secretario.

Los chinos.—Casi por unanimidad, las Cámaras norte-americanas, acaban de votar una ley que prohíba la inmigración china en los Estados Unidos.

Solo admite excepciones en favor de los funcionarios, profesores, estudiantes, comerciantes o viajeros chinos que hagan el viaje por placer o por curiosidad.

Desde la promulgación de la ley no se permitirá a ningún chino que salga de aquel país regresar a él, a no ser que haya dejado allí esposa legítima, hijo o hijos, padre o madre, o tenga en los Estados Unidos propiedades por valor de más de pesos fuertes 1,000 o igual suma en créditos por cobrar.

Todo chino puede ser preso en cualquier Estado o territorio de los Estados Unidos, a petición de cualquier persona y en virtud de mandamiento de prisión expedido por juez, comisario federal o tribunal, sin distinción; y probado que no tiene derecho a permanecer en el país, será conducido al de su procedencia sin más trámites ni averiguaciones, sean cuales fueren los perjuicios que se le infligian o los derechos que invocase.

Esta ley señala el último acto y el triunfo definitivo de la violenta campaña emprendida hace algunos años contra la inmigración china para cuyos habitantes quedan cerradas ya las puertas de aquel país. Es de notar que la Cámara había fijado el plazo de veinte años, pero el Senado hace la prohibición absoluta, sin fijar el plazo definido; y es también notable la autoridad que se concede al gobierno de hacer salir del territorio del país a súbditos extranjeros, trasladándolos además, de grado o por fuerza, a China o a otras naciones quizá más lejanas.

Alrededor del mundo.—El fonógrafo recién inventado por Edison ha servido para revelar un hecho curioso.

Es el caso que hay poquitas personas que conocen su propia voz. El marido reconoce perfectamente la voz de su mujer en el fonógrafo y la mujer la del marido, pero ninguno de los dos reconoce su propia voz.

La explicación que se da de este fenómeno es que estamos demasiado cerca de nuestra propia voz para poder apreciar su sonido exacto. La oímos cuando está todavía en nuestra garganta y no tenemos idea del efecto que produce a distancia.

Desde que se supo esto, mucha gente ha hecho en casa del representante de Edison en Londres, de donde no han salido todavía los aparatos, el experimento de hablar al fonógrafo y de hacer que éste les repita sus palabras. Ninguno reconoce su voz. De lo cual resulta que es más difícil de lo que parece aquello de conocerse a sí mismo.

Los pacíficos habitantes de Hamburgo y de las riberas del Elba están aterrados.

Hay motivo para ello. Veintin cocodrilos, de cinco a seis pies de largo, han tomado posesión del río. No es que se trate de un ensayo de aclimatación poco inmediato. Sino que Hamburgo es el gran centro europeo para la venta de animales exóticos con destino a las menageries y a los jardines zoológicos, y habiendo llegado un barco con cargamento de cocodrilos, se descuidó la tripulación y el cargamento se escapó.

No hay quien se atreva a bañarse en el Elba desde hace una porción de días, y los honrados burgueses que tienen sus casas de recreo en las densamente pobladas orillas del río han perdido el sueño pensando en el apatito que se les habrá abierto a los reptiles con el viaje desde Africa y en la manera horrible de imaginar en qué tratarán de hacer boca con el primer alemán que se descuide.

Se han organizado partidas de tiradores mandadas por oficiales de la guarnición, pero hasta ahora los veintin cocodrilos están vivos y sanos.

Un periódico de París describe algunos de los principales coches-anuncios que recorren diariamente las calles de aquella capital.

Entre ellos hay un coche-bodega, compuesto de una pila de toneles llenos de vino... en botellas.

El coche-bibberon, sobre el cual va encaramado un niño gigantesco chupando con ansia un biberón.

El coche objetivo, que sirve de anuncio a un fotógrafo, y cuyo cochero está siempre en actitud de decir: «¡No moverse!»

El fuell-insecticida, montado sobre ruedas.

El coche-sombrero propiedad de un sombrerero.

Y por último, el coche-sifón, de un fabricante de bebidas gaseosas.

Las víctimas del naufragio.—Después de calmar la ansiedad en que se hallan los que en el Sud-América despidieron para Europa a personas vinculadas por lazos de parentesco y de amistad, el señor Christopherson ha enviado varios despachos telegráficos a Las Palmas y a Génova solicitando que por el mismo conducto se le hicieran conocer los nombres de las víctimas del naufragio ocurrido en aguas Canarias, el 13 del corriente.

Todavía nada se sabe, pero hay motivos para suponer que de un momento a otro el señor Christopherson recibirá contestación a los telegramas a que nos hemos referido.

El Ministro de Hacienda.—Se acentúa día a día la mejoría en la enfermedad que, desde tiempo atrás, aqueja al señor don Antonio María Marqués.

Ha conseguido alimentarse, sin grandes esfuerzos, y se cree que, a seguir así, el completo restablecimiento no se hará esperar.

Ayer fué sondeado por los médicos que le asisten y aunque ese acto no suministró mucha luz a la ciencia, se confía en los múltiples recursos de esta parte para neutralizar, por lo menos, los efectos del mal.

El señor Maciel, oficial 1.º del Ministerio de Hacienda, ha tomado posesión, interinamente, de la importancia de cartera.

Buques entrados.—Dia 19: del Uruguay y Buenos Aires, vapor argentino *Rivadavia*, a Christopherson; de Buenos Aires, vapor argentino *Provedor*, a Vidal; vapor nacional *Villa del Salto*, a Fraga; vapor inglés *Tamar*, a Humphreys; de Liverpool, vapor inglés *Raamor*, a Schwartz; de Hamburgo, vapor alemán *Buenos Aires*, a Moeller.

Metallico.—El *Rivadavia*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 43 pasajeros, trajo las cantidades:

A Polle hnos. y Ca. \$ 250; a P. Christopherson 1125,42; a B. Tejada 1000.

El *Rivadavia*.—Ese vapor de la Platense, llegado hoy de Buenos Aires con pasajeros y carga general, esta tarde debió entrar al dique, donde se le harán algunas reparaciones de importancia.

Con ese motivo, el *Ripier*, que anclará mañana en este puerto, tomará el turno de aquel, saliendo el mismo día de su llegada, con destino a Buenos Aires y Uruguay.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace las siguientes personas:

En la ciudad.—José Puerta, español, de 22 años, comerciante, con Virginia García, española, de 20 años, Leopoldo Piñero, oriental, de 22 años, casado, con Sara D'Albera, oriental, de 20 años.

En San José.—Lorenzo Luna, francés, de 33 años, periodista, con Sebastiana Jauregui, oriental, de 26 años.

Los agraciados.—El premio mayor del sorteo de la lotería de la Caridad efectuado el 15 del presente, fué vendido en «La Plata» y favoreció a las personas siguientes:

1.º José Rivellat.

2.º Salvador Zarco.

3.º Alfredo Laragna.

4.º José Dopazo y tres socios.

La fiebre puerperal.—El Consejo de Higiene Pública en vista de la aparición de una epidemia de fiebre puerperal que ha tomado mayor extensión en estos últimos meses y con el fin de evitar su propagación ha resuelto lo siguiente:

1.º Todo facultativo que dé asistencia a una enferma de fiebre puerperal deberá denunciar al caso al salir del domicilio de la enferma, a la Dirección de Salubridad, haciendo conocer el nombre de la partera que ha prestado su asistencia profesional a la puerpera.

2.º Los médicos que contravinieren lo dispuesto en el artículo 1.º serán sometidos a las mismas penas contenidas en las disposiciones relativas a la obligación de denunciar los casos de difteria y erup y de viruela.

3.º Queda absolutamente prohibido a los facultativos y a las parteras que asistan como tales a una enferma de fiebre puerperal, asistir simultáneamente a otro parto, hasta tanto haya transcurrido el plazo de 48 horas.

Los médicos y las parteras que hayan estado en presencia de una enferma de fiebre puerperal, deberán desinfectarse en la forma siguiente:

a) Lavarse primeramente las manos con agua caliente, jabón y cepillo de uñas.

b) Frotarse en seguida las manos con aguardiente.

c) En fin, sumergir y frotarse las manos, por espacio de 3 minutos en una solución de bencloruro de mercurio (sublimado corroyo) al uno por mil o de ácido fénico al tres por ciento.

5.º Prohibido que los sea a un médico o a una partera el haber llevado el contagio de la fiebre puerperal, les será aplicada la pena de suspensión temporal del ejercicio de su profesión.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Juan L. Heguy, Secretario.

José Samarán, Secretario ad hoc.

Nombramiento.—El señor don P. de Casamayou fué nombrado por el Gobierno Oriental para presidir el primer grupo de jurados de la Exposición de Barcelona.

La instalación del jurado tuvo lugar el día 15 del corriente.

Hé aquí el telegrama del cónsul en Cádiz.

Barcelona, Setiembre 17 de 1888.

A. Ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.

Por brillante discurso del señor Casamayou; el Uruguay fué aclamado.

Cónsul en Cádiz.

Barcelona, Setiembre 17 de 1888.

Al Ministro de R. Exteriores.—Montevideo.

Jurado instalado; pronunció discurso oficial.—Informaré.

Pedro Casamayou.

Lotería.—En el sorteo efectuado hoy de la Lotería del Hospital de Caridad obtuvieron los premios mayores los siguientes números:

4089. . . \$ 12000 16714. . . \$ 100

15036. . . \$ 1000 3893. . . \$ 100

9386. . . \$ 500 15404. . . \$ 100

9614. . . \$ 500 5639. . . \$ 100

13508. . . \$ 200 15333. . . \$ 100

6771. . . \$ 200 8007. . . \$ 100

9045. . . \$ 200 12908. . . \$ 100

3591. . . \$ 200 12374. . . \$ 100

2935. . . \$ 100 14677. . . \$ 100

8134. . . \$ 100 12445. . . \$ 100

El Congreso.—Esta tarde se reunen en el salón del Ministerio de Relaciones Exteriores los miembros del Congreso Internacional Privado.

Mortalidad.—Dia 19: Ursula Vazquez de la Soñla, oriental, 75 años, bronquitis; Manuel Querino, brasileiro, 44 años, casado, tuberculosis pulmonar; Francisca Cirila Goyret, oriental, 6 meses, catarro pulmonar; Héctor F. Sereijo, oriental, 18 meses, viruela confluyente; Juan Ramón Puyo, español, 63 años, casado, hemorragia; Celerino Casalla, oriental, 65 años, insuficiencia mitral; Soledad Gil, oriental, 7 meses, bronquitis catarral; María Veirano, oriental, 6 meses, meningitis; Gabriel Jabarsena, oriental, 32 años, casado, epilepsia.

Unión.—Se han unido las sociedades «Popular Cooperativa de Gas» y la de «Consumidores de Gas y Luz Eléctrica».

Parte policial.—Dia 19: La policía del Pantano remitió a dos individuos por pelea en la casa de uno de ellos, de la que resultaron heridos los dos.

—La de la 3.ª a un individuo por amenazar de muerte a una mujer en la casa de inquilinato calle Egipto núm. 295.

—La misma a tres individuos por jugar dinero a los naipes en el almacén calle Soriano número 251.

—El Jefe de Serenos remitió a un ébrio que promovió escándalo en la calle Uruguay núm. 513 y amenazar a los serenos.

—El Ministerio de Gobierno concede permiso a los italianos residentes en la República para enarbolar su pabellón el 20 de Setiembre aniversario de la entrada de las tropas en Roma.

—También se concedió permiso a las asociaciones italianas para que recorran las calles con sus banderas nacionales e italianas.

Acuerdo gubernativo.—Hoy celebraron acuerdo en el palacio de Gobierno el Presidente de la República y sus ministros, ocupándose del despacho general.

Nuevo médico.—El viernes darán comienzo en la Facultad de Medicina los exámenes de revalidación de títulos del Dr. D. Alberto Baez Conrado, de la Facultad de Río Janeiro, quien fijará su residencia aquí.

Corona para Sarmiento.—En la sesión celebrada hoy por la Dirección General de Instrucción Pública se resolvió pasar una circular a todos los directores de escuelas públicas, para que levanten la suscripción entre los alumnos y maestros con el fin de enviar la corona que será depositada sobre la tumba de Domingo F. Sarmiento.

Movimiento de pasajeros.—Llegadas hoy por el vapor *Rivadavia*: Del Salto: D. Liano, Juan Regin, Rosalía Rodríguez, Guillermo Delamar, Antonio Delamar, Mario Delamar, Enrique Delamar, Julio Sotelo, de *Ruyandú*: Luis Anaya, Domingo Augusto, Pedro Pavez, José Ido, Manuel Morieri; De *Palmar*: Delfino Viente, B. Perez, de *Concordia*: Nemesio Sandoval.

De Buenos Aires: Nicolás García, Luis G. Borda, Santiago Samanán, Juan Sarr, Julio Ruchael, Abilio (Alvarez), Cesario Seso, Holdsmatz, Domingo Scharita y señora, Enriqueta Scharita, Manuel Esteban, Otilio Reyn, Juan Bayarín, señora y un hijo, Carlos Canes, Tomás Villaza, Juan Quirral y dos señoras, Pedro Costa, Carlos Ciachi, Juan Regin, Francisco Estevan y señora, Alejandrina Iglesias, Josefá Iglesias, Juan Ritchi.

Por el *Villa del Salto*: De Buenos Aires—Jacinto Yozza, Marcelino Galarraga, Roberto Warren, Tomás Warren, Arturo Iruaso, María Iruaso, Tomás Iruaso, Antonio Bado, Julia Anaya, Augusto Bori man, Nicolás Colanero, Andrés Sosa, Tomás Peynera, Gastón Gándara, Pedro Sánchez, Carlos Costa, Ernesto Carril, Ramon Castro, Manuel Mosa, Hilario Rasura, Elena Rasura, Tomás Lobinatti, Manuel Miranda, Amanda Miranda, Eduardo Ordoñez, José Deluchi, Juan Laba, Miguel Gilbert, Martín Chaves, Pablo Verati, Eduardo Acosta, Juan Sebastian, Martín Echobarr, Juan Hughes, Carlos Lacunero, Juan Roston, Emilio Palmas, Catalina Echobarr, Juan Portel, Ferni Valtin, Daniel Ordoñez, Jorge Vercate, Leon Perez, Andrés Besiaro, Nicolás Landini, Pedro Jilite, José Lerey, Juan Soverin, Martín Luigi, Eduardo Cabrer, Lázaro Minetti, Juan Falco, Pedro Falco, Edmundo Falco, Juan Lagone, Pedro Torenio, Manuel Lagone, Manuel Menondo.

NOTA.—Copiamos los nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona a bordo.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Setiembre 19.

Primera hora oficial.—Banco Nacional: 200 acciones a 151% al contado y 73 a 152%, 152% y 152% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Compañía Nacional de Crédito: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Banco de España: 100 acciones a 107% al contado y 107% para fin de mes.

Descuentos

7 1/2 %

LEVAN BALIZA

Salvo mañana: Para Buenos Aires y Uruguay, vapor francés *Jadit*.—Agencia calle Piedras número 150.—Correspondencia en el Correo hasta las 4 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Salvo mañana: Para Santos, Río Janeiro y Havre, vapor francés *Don Pedro*.—Agencia, calle Piedras núm. 14.—Correspondencia en el Correo hasta las 4 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Londres, Setiembre 19, (2 y 57 a. m.)—El Empréstito Unificado se cotiza a 76%.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, Setiembre 19.—El doctor Gullarini, Presidente del Club Oriental, hizo entrega al señor Augusto Belin-Sarmiento de una riquísima bandera uruguaya que con la argentina, chilena y paraguaya cubirá el estand del general Sarmiento.

Parece indudable que los restos llegarán mañana.

—Los alumnos de las escuelas públicas que tomarán parte en el desfile son veintiseis mil. El Senado sancionó con general el proyecto de modificación civil por 16 votos contra 9. La discusión particular comenzará en la próxima sesión.

—A pesar de las repetidas solicitudes del Ministro de Italia para obtener la extradición del criminal Rabucetti autor de varios robos con homicidio, condenado en rebeldía en Milán en 1881, el Juez Federal doctor Ugarriza, no hace lugar y acaba de expedir un auto mandándolo poner en libertad.

Santiago (Chile), 18.—Un telegrama oficial comunica que el Presidente Arce entró en Cochabamba con fuerzas considerables.

—El coronel Sarabia murió en combate con los amotinados.

—Belisario Pacheco está aislado.

—El orden se restablecerá prontamente.

VIA BUENOS AIRES

(POR TELEGRAMA SUBMARINO)

Berlin, 16.—El lunes se reunirá en conferencia los cancilleres Bismarck y Kalneoki. Este último saldrá de Viena mañana y durante algunos días será huésped de Bismarck. El conde Eriberto Bismarck asistirá a la entrevista y se cree que la conferencia tiene por objeto llevar a cabo una nueva maniobra de Bismarck para conseguir el apoyo del Austria en un proyecto de reconciliación entre el Quirinal y el Vaticano, para ayudar al príncipe en una nueva lucha contra los clericales alemanes y también para asuntos relacionados con la visita del emperador Guillermo a Roma.

Berlin, 16.—Debido a datos de la policía de Suiza han sido allanadas las casas de cinco socialistas en Offenburg y confiscadas grandes cantidades de panfletos.

En Frankfurt se han hecho dos arrestos.

Berlin, 16.—Siguen con gran animación las maniobras militares.

El Emperador demuestra mucha actividad y su incansable energía desde las primeras horas de la mañana hasta la tarde demuestra que su salud continúa siendo excelente.

Jacksonville (Florida), 16.—Lluvias prolongadas, seguidas por algunas horas de sol, han hecho aumentar rápidamente el número de casos de fiebre amarilla. Ayer fueron denunciados 92 a la Junta de Salubridad pero solamente una defunción. El total de casos hasta la fecha es de 890 y defunciones 117. La mayor parte de esos casos se presentan entre la gente de color.

Galveston, 16.—Se ha decretado cuarentena contra Nueva Orleans a consecuencia de datos sobre varios casos de fiebre amarilla ocurridos en esa.

Washington, 16.—Se cree que las Cámaras prolongarán su sesión hasta el 10 de Octubre más o menos.

Buenos Aires, 19.—Oro al contado, 148.20. Oro fin de mes, 148.

—Acciones Banco Nacional fin de mes, 276.

—Certificados al contado, 212.50.

—Certificados fin de mes, 212.

—Cédulas hipotecarias a 6%, 81.50.

REMITES

Resumen de los remites publicados en *El Siglo* grande y que se efectuarán mañana:

Por José B. Gomenoro, del valiosísimo terreno con frente a las calles de Minas, Orillas del Plata y Magallanes y calle de por medio con la estación Central del ferrocarril Nordeste del Uruguay, a las 5.

Por Eduardo Zorrilla y C.ª, de 4 chacras en la ciudad en la cabecera de «Opolmis», de la sucesión Juan C.ª Méndez, hijo de don Juan Méndez, de 10 a 12 del día, donde se hallará un rancho con pajaros, etc. etc.—Invito a los interesados que se presenten a las 5.

Por Eduardo Zorrilla y C.ª, de un terreno situado en la playa de la Aguada, en el vestíbulo de la Bolsa, a las 14.

Por Cipriano C.ª, de comestibles, bebidas y variedad de artículos, en su casa, 25 de Agosto números 37 y 39, a las 14.

LIBRERIA NACIONAL

DE

BARREIRO Y RAMOS

Libralétric.—L'agriculture et la science agronomique, 1.50.

Lettres de W. A. Mozart.—Traduction complète par H. de Curzon, 3.00.

Naville.—La question électorale en Europe et en Amérique, 0.70.—Le progrès de la réforme électorale, 0.70.

Blauchard.—La Vie des Etrangers animés, 1.00.

Flaubert.—Madame Bovary, 0.90.

Figaro salon, (complet) avec carton-Emboilage, 1885,

MISTRESS WOOD

LAS

HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

Quando lord Oakburn volvió a Cedar-Lodge al día siguiente del funeral, Jane se decidió a romper el silencio. Su emoción era muy viva, y la cólera de su padre contra Laura llegaba al extremo. «Esperaré hasta mañana», se dijo a sí misma.

Al día siguiente, miércoles, llegó la carta de Laura pidiendo su ropa. El Conde se irritó mucho, y Jane creyó prudente callar todavía. El jueves, después del desayuno, en el momento en que el padre daba sus órdenes para la marcha, Jane, armándose de valor, habló al Conde en estos términos:

—Perdóneme V., papá, si le hablo de lo que me ha prohibido. ¿Quiere V. que indague el paradero de Clarisa?

—¿Qué dices?—interrumpió lord Oakburn con voz tremenda.

Su tono era tan duro, su mirada tan fiera, que Jane sintió desfallecer su resolución. Comprendió con dolor inmenso que había dado un paso en falso.

—No vuelvas a hablarme de buscar a Clarisa,—volvió a decir el conde.

Nos es preciso ahora dirigir una ojeada hacia el pasado. El capitán Chesney (le daremos el nombre que llevaba antes) tenía cuatro hijas, a pesar de que solo nos hemos ocupado de tres: eran Jane, Laura, Clarisa y Lucy. Laura y Clarisa se llevaban un año apenas: Jane era la de más edad y Lucy la más joven.

Según iban creciendo Clarisa y Laura, prometían tener una belleza poco común, aunque no hubiese semejanza entre ellas. La condesa viuda de Oakburn, con ser tan orgullosa, protegía bastante a sus sobrinas, y ofreció enviarlas a Francia para terminar su educación anunciando el designio de protegerlas.

El capitán y Jane supieron apreciar tanta delicadeza y consintieron en ello.

Cuando lady Oakburn hacía las cosas, las sabía hacer con ostentación. El colegio que eligió, cerca de Neuilly, era de mucho lujo.

Las dos jóvenes recibieron una educación brillante en los tres años que allí permanecieron. De vuelta a Inglaterra, Laura tenía diez y nueve años y Clarisa diez y ocho.

En la casa paterna encontraron menos comodidades que en el colegio. El capitán vivía entonces en las cercanías de Plymouth y estaba muy escaso de bienes de fortuna. Las deudas pesaban; la economía introducida en la casa podía llamarse estrechez; las dos jóvenes no sabían resignarse a vivir con privaciones y careciendo de todo recreo.

Jane lo sufría todo por su amor filial; Lucy era demasiado niña; las otras dos se aburrían mortalmente.

Clarisa fué la primera en sacudir el yugo. Durante dos años se contuvo, pero al llegar a los veinte, declaró formalmente que quería ser institutriz y que se marcharía.

Toda la familia tomó a mal su resolución. El capitán no consintió ni que se discutiera. Se enfadó muchísimo y la prohibió le dijera jamás sobre este asunto la menor palabra. Clarisa, persistiendo, demostró que su voluntad tenía la misma obstinación que la de su padre.

No dejaba de comprender que irritaba los aristocráticos sentimientos de la familia aceptando la posición de aya o institutriz. Sin embargo, sostenía que hacía bien, pues los motivos de su resolución eran, por un lado, ayudar a la familia, economizándole sus propios gastos, y dándole después una parte de lo que pudiese ganar, si hallaba una buena plaza.

No podíamos en duda la sinceridad de Clarisa; pero si ella hubiese analizado lo íntimo de sus convicciones, hubiera descubierto un vago desdeseo de vida más confortable. En una palabra, Clarisa abandonó la casa paterna, como mas tarde debía abandonar a Laura.

Habría sido mejor que la condesa viuda no tomara cartas en el asunto, pues su intervención produjo efectos contrarios, y la vieja Condesa no tardó en casarse con los vituperios y reprensiones.

Es cierto que cuando notó el mal efecto que producían sus reconvenciones, quiso cambiar de táctica, y la propuso tenerla en su compañía; mas ya era tarde. El ofrecimiento no halagaba a la pobre joven, que había de vivir en gran sujeción y sentir el yugo tiránico de su tía. Orgullosa como era Clarisa, desechó la oferta.

En la discusión que precedió a su fuga, Clarisa afirmó que no dejaría caer mancha alguna sobre el nombre de la familia; que cambiaría de apellido, haciendo juramento de no revelar a nadie el suyo verdadero.

Lady Oakburn dejó caer el peso de su cólera sobre el Capitán. «Daba ataraxia, si hubiera sido preciso, antes que dejarla partir.» El Capitán no merecía esto, pues Clarisa salió secretamente, y cuando notaron su ausencia, estaba ya lejos. Lady Oakburn no pensó mas en Clarisa, y lo propio hizo el capitán, prohibiendo que jamás se pronunciase delante de él el nombre de la hija rebelde. Jane procuraba disuadirle, pero el capitán se mantuvo firme, y esto fué causa del primer disgusto y resentimiento entre padre e hija.

Poco después recibió una carta de Clarisa, en que le daba noticias suyas. Había logrado colocarse como institutriz en casa de una exco-

lente familia que habitaba en Fare-Weathe Londres. Había cambiado de nombre, y creía inútil indicar cual era.

Por si Jane quería contestarle, le encargaba que pusiera las señas «Miss Chesney», bajo sobre a un librero de Hyde-Park. «Dí a mi padre —escribía terminando—que le quiero, que tenga confianza en mí, y que jamás deshonraré mi nombre ni mi persona. Los motivos que he tenido son honrados: un día me haré justicia.»

Jane enseñó la carta a su padre, que se puso furioso, mandando que le contestara que no la perdonaría jamás.

La pobre Jane conoció que aquella respuesta solo tendría el efecto de irritar más a su hermana, cuya resolución era inquebrantable; pero debía obedecer. Entonces fué cuando el capitán prohibió que se pronunciase en su casa el nombre de Clarisa.

Después del cambio de posición, Jane empezó a esperar que su padre transigiera con su hija. Era de toda imposibilidad que una lady Chesney estuviera de institutriz en una casa particular, y Jane confiaba en que su padre había de comprenderlo así.

Pasados ocho días, Jane debía ir con Lucy al lado de su padre a Chesney-Oaks, donde tenía muchísimo que hacer para arreglarlo todo. Lord Oakburn había traído dinero más que suficiente para pagar todas las deudas, y se lo entregó a Jane para que las solventase. ¡Con qué placer lo hizo! Más satisfacción experimentó entonces que al recibir los honores de su elevada posición.

Con esa perspicacia que se nota en la mayor parte de los acreedores, ninguno, desde que la fortuna sonrió al capitán, llamó a su puerta a reclamar sus créditos, porque se sentían seguros de cobrarlos.

Después de la partida del capitán, Jane dió sus instrucciones a Judith y a la nueva criada. Después subió con Judith al cuarto de Laura para arreglar las cosas de su hermana. Judith se puso a la ventana para ver un carruaje que se detenía delante de la casa, y dió aviso a Jane de que venía dentro una señora anciana.

Era el mismo carruaje que estuvo a punto de atropellar a Carlton. Jane, adivinando que era su tía la condesa viuda de Oakburn, ordenó a Judith que bajase a abrir.

Judith obedeció al momento. Jane se puso el traje de luto, arregló como pudo su peinado, y llegó al piso bajo al mismo tiempo que lady Oakburn entraba.

La viuda andaba con paso firme y mesurado, hacía resonar sus tacones, y a pesar de estar muy gruesa, conservaba una gran agilidad de cuerpo y de espíritu. No parecía tener los setenta años que había cumplido.

—¿Dónde está su padre de usted?—preguntó a Jane con un gesto que indicaba que había notado algo que le desagradaba.

—Mi padre se ha marchado hoy mismo a Chesney-Oaks, querida tía;—y al decir esto, Jane presentó su frente para recibir el beso de la bienvenida.

—La criada me lo había dicho; pero ¿qué necesidad tiene de correr tanto? ¿Por qué marcharse tan pronto?

—Mi padre ha venido únicamente para darme a conocer lo que tenía dispuesto y lo que tenía yo que hacer,—contestó Jane con voz humilde.—Solo ha estado dos noches.

Entró la Condesa en la sala, dió un beso a Lucy, que acababa de entrar, se despojó de su sombrero y se lo dió a Jane. Parecía estar de muy mal humor.

—Ayer he llegado al Gran-Wenlock de paso para Chesney-Oaks, donde pasó la noche: lo primero que hice al día siguiente fué enviar un telegrama a Chesney-Oaks preguntando si estaba el Conde. Una hora después recibí la contestación de que estaba en Cedar-Lodge. He tomado una silla de posta, y aquí me dicen que se acaba de marchar.

—¿Cuánto lo siento, querida tía!—exclamó Jane.

—Es de toda necesidad que lo vea para consultar sobre los cambios que deben hacerse en Chesney-Oaks. ¡Thoms! ¿dónde está Thoms?

El criado acudió diligente al llamamiento de su señora.

—¿Que ha hecho usted con el carruaje?—le preguntó aquella.

—Está a la puerta, milady.

—Bien; que espere. Jane, si tiene nsted un bollo y una copa de sherry, de usted orden para que me la sirvan. Tengo que ir cuanto antes a Chesney-Oaks, y me siento débil.

Jane la sirvió en el acto.

—Mucho hemos sentido, tía, la muerte del Conde y de la Condesa. No conocimos a ésta, pero el Conde...

—Basta, Jane,—interrumpió la Condesa viuda en tono que no admitía réplica.—Era nieto mío y le quería como era justo; pero ha muerto y es inútil pensar mas en ello.

Nada opuso Jane. Lady Oaks no era mujer que perdía el tiempo en lamentaciones.

Después que hubo tomado su ligero refrigerio, preguntó:

—¿Qué proyectos son los de vuestro padre? ¿Qué piensa hacer con Chesney-Oaks? No posee lo bastante para conservarlo para su uso.

—Me parece que tiene intención de arrendarlo.

—¿Arrendarlo! ¿Alquilar Chesney-Oaks! Jamás.

—No puede obrar de otra manera. Como usted acaba decir, no es bastante rico para residir en él, y no puede tampoco dejarlo vacío, si quiere evitar que se arruine.

Lady Oakburn levantó al cielo sus manos.

—¿Quién diría que es el heredero, el marino Frank! jamás se me hubiera ocurrido.

—Puedo jurar a usted, tía, que tampoco lo pensábamos nosotros.

—Y cuáles son vuestros proyectos? Supongo que no os quedareis mucho tiempo en esta casa.

—Nos iremos a Chesney-Oaks dentro de una semana. Después nos fijaremos definitivamente en Londres.

El plan es bueno, dijo lady Oakburn con un movimiento de cabeza, ya que no podéis vivir en Chesney-Oaks. Pero Frank no lo alquilará. ¿Qué se hará de estos muebles?añadió dirigiéndose a una mirad a los que allí había. No son bastante decorosos para vuestra actual posición.

—Mi padre quería alquilar esta casita amueblada.

—¿Y Laura?

Jane se inmuyó y bajó los ojos. Sentía más tener que hablar de Laura que de su propio padre.

—¿Qué golpe tan terrible para todos!—exclamó.

—¿Estaba loca?

—Ha sido muy ligera,—respondió Jane.

—¡Liger!—repitió la condesa incomodada.—¡Llamar ligereza a una acción semejante! ¿Dónde ha aprendido usted la moral, lady Jane? ¿Quién es ese Carlton? Un monstruo, indudablemente.

—A lo menos, no lo es en lo físico,—dijo Jane.—Para mí es un hombre poco simpático; antes de lo que ha sucedido no me agradaba. Me temo que Laura se arrepentirá algún día de lo que ha hecho.

—Debemos esperarlo,—contestó la condesa, con el mismo tono que lord Oakburn pudiera haberlo hecho.—Acabo de verla hace un momento.

—¿Dónde la ha visto usted, tía?

—En una de las ventanas de la casa de ese Carlton. No se olvide usted, Jane, de lo que voy a decir. Laura pagará caro, muy caro, lo que ha hecho. Semejantes casamientos no llegan a buen fin. Y Clarisa, ¿dónde está?

La pregunta era tan imprevista como la que hizo respecto de Laura.

—Presumo que continuará donde estaba.

—¿Y dónde estaba? Digamelo usted todo. ¿Qué ha sido de ella desde que nos abandonó?

A Jane le pareció impertinente aquella curiosidad, pues también la condesa había prohibido a Jane que le hablara de ella en sus cartas.

—No sé gran cosa. Me escribió, como V. sabe, que tenía una plaza de institutriz en casa de una familia de Hyde-Park.

—Y que había tomado un apellido supuesto. Lo sé; continúe usted.

—Sí, cambió de apellido,—contestó Jane,—pero indicando que las cartas fuesen dirigidas a miss Chesney. Así, pues, no lo ha dejado enteramente.

—¿Quién le ha escrito?

—Yo; me parece que podíamos abandonarla.

—¿Abandonarla!—interrumpió la Condesa;—ella es la que nos ha abandonado.

—Es cierto, pero le ha escrito alguna que otra vez, puesto que mi padre no me prohibía escribirle.

—Y ¿qué decía ella en sus cartas?

—Casi nada. En lo general eran cortas. Casi siempre se reducían a decir que su salud era buena y que seguía en la misma casa. Desde principio de año nada sé de ella, lo que ya me tiene inquietud, pues son dos cartas las que le he escrito sin recibir contestación a ellas.

—Volverá,—dijo la Condesa.—Lo verán ustedes.

—Quisiera creerlo,—repuso Jane.—Pero cuando pienso en su carácter altivo, no opino que dé ella el primer paso; aguardaré a que sea mos los primeros.

—Pues bien; en ese caso esperaría mucho tiempo si yo fuese su padre.—Y diciendo esto se levantó y se puso el sombrero.—Si no reconoce lo que debe al Conde de Oakburn y lo que se debe a sí propia,—continuó la Condesa,—si no siente lo inconveniente que es para lady Clarisa Chesney correr el mundo enseñando chiquillos, que se quede donde está hasta que tenga juicio.

Este lenguaje era el mismo que empleaba el conde cuando hablaba de su hija. La condesa viuda se retiró después de despedirse de sus sobrinas.

CAPÍTULO XXVI

Lady Lethwait

El conde de Oakburn y lady Chesney estaban sentados en un magnífico salón de recepción de Portland-Place. Era a mediados de Junio, cuando abunda la sociedad en Londres. Durante el mes de Mayo el lord y sus hijas habían permanecido en Chesney-Oaks. El conde había tomado esta casa amueblada por tres meses, y allí había su residencia en Chesney-Oaks.

La condesa viuda estuvo próxima a sentirse mal cuando leyó el anuncio; fué a ver al conde y preguntarle si se sentía dispuesto a deshonrar a la familia; éste le contestó que sería muy posible. La escena fué atroz; las palabras injuriosas menudearon; pero el conde tenía razón. La condesa se volvió a su hotel de Kensington-Garden. El conde, por su parte, deseó que no volviera.

Pocos Pares de Inglaterra tenían mas rentas para el Conde y para Jane era, sin embargo, una riqueza. Las rentas no pasaban, poco más o menos, de tres mil libras esterlinas. El producto del alquiler de Chesney-Oaks bastaría, a lo más, para gastos de conservación y ornato. Chesney-Oaks poseía pocas tierras; en cambio, el castillo, el jardín y el parque eran magníficos.

Los muebles eran propiedad particular del difunto Conde y correspondían a su abuela la anciana Condesa. Si lord Oakburn no se hubiese enemistado con ésta, probablemente ella se los hubiera regalado, pues era de condición generosa; pero al saber que el palacio se debía alquilar, dió orden de que sacara todos sus muebles.

El palacio estaba en muy buen estado, pues al casarse el joven Conde un año antes había hecho todas las reparaciones necesarias. Los muebles que lord Oakburn, con cierta diplomacia de quera incapaz, hubiera podido conservar fueron a parar a manos de las hijas de la Condesa viuda, demasiado ricas ya para tener necesidad de ellos.

Quince días después se presentó una persona para tomar el castillo. Era sir James Marden, un gentleman, que después de una larga ausencia volvía a Europa. Había encargado a su hermano el coronel Marden le buscara habitación. Era natural que el Coronel eligiese una próxima a la suya. Había en Pembury, y le pareció que Chesney-Oaks era lo que le convenía. Entró, pues, en trato.

De esto hablaba el Conde con su hija. El Lord era expeditivo, y gustaba de que los negocios se arreglasen pronto. Dos ó tres entrevistas con el Coronel, que estaba entonces en Londres con su familia, bastaron para terminarlo todo. La víspera Jane recibía la primera visita de mistress Marden.

Simpatizaron desde el primer día, y Jane contaba a su padre que la había invitado a asistir a un concierto.

Jane tenía puesto un lindo traje de gasa negra. Vestía con elegancia, pero sin pretensiones. Su rostro apacible denotaba la serenidad de su espíritu; la existencia actual le parecía un paraíso en comparación de la que antes arrastraba.

Las intenciones de Jane eran de mostrarse poco en sociedad; su única ambición, la de hacer compañía a su padre cuando venía del club y de la Cámara de los Pares. Antes el cuidado de la educación de Lucy le obligaba a dejarle solo. Ahora no era lo mismo: ni distracciones, ni deberes sociales, ni placeres impedirían que estuviese siempre a su lado para hacerle la vida agradable y cuidar bien de su casa. Pocos padres podían ser tan venerados y queridos como el Conde de Oakburn. En una palabra, Jane realizaba el ideal de la hija amante y de la mujer de su casa.

Mientras hablaban del arrendamiento de Chesney-Oaks, Jane tenía su pensamiento fijo en otra idea.

Quería buscar una institutriz para Lucy. Madame Marden le habló de una que buscaba colocación, y Jane la aceptó en principio.

—¿No pondrá usted más dificultades, padre mío, para admitir una institutriz en casa?

El conde la primera vez que Jane le habló de este asunto, contestó que no quería introducir en su casa personas extrañas. Después consintió, instado por las reflexiones de Jane.

—Si te conviene, cierra el trato con ella,—le dijo por fin.

Jane se sonrió. Antes que pudiera decir una palabra, un criado entró anunciando que una señora quería hablar con ella.

—¿Quién es? preguntó Jane.

—Me parece que ha dicho miss Lethwait, milady; no estoy seguro.

Jane salió para recibir la visita.

—¿Lethwait? Es el nombre que me ha dicho Mme. Marden. Vendrá de su parte.

Una señora de unos veintiseis a veintiocho años, de elevada estatura y vestida con elegancia, se levantó al entrar Jane. Su mirada era expresiva hermoso su cabello, y distinguidos sus modales. Jane, al observar todo esto, creyó haberse equivocado y que no podía ser la institutriz que esperaba. Era, si embargo, miss Lethwait en persona, que venía a dar informes de sí misma. Hija de un *dergman*, había sido educada para institutriz; Jane le preguntó porque abandonaba la casa donde estaba, y contestó que no podía resistir el excesivo trabajo. Tenía cinco discípulos, cuya educación completa le estaba encomendada.

—Pedirá usted mucho,—dijo Jane, que deseaba entenderse con ella.

—Ahora gano 80 libras, contestó con algun embarazo. Mme. Marden me había indicado que Vd. no quería dar mucho; pero como no tendré aquí más que una sola discípula, me contentaré con menos. Si continuara trabajando como lo hago, no lo resistiría mi salud. Me acuerdo después de las doce, teniendo que corregir las composiciones que no he podido examinar durante el día, y a las seis tango que estar levantada.

Jane aseguró que no tendría tanto que hacer en su casa, y al salir, salvo los últimos informes, podía considerarse ya como admitida.

Momentos después entró una señora joven, encantadora, simpática, inteligente: era Mme. Marden. Había adelantado una hora su visita para decir a Jane que probablemente recibiría la de miss Lethwait; Jane contestó que ésta acababa de salir y que le había gustado.

—Tengo una,—dijo sonriendo Mme. Marden,—con quien estoy muy contenta: miss Jones; no sabe música ni muchos idiomas como miss Lethwait, pero mis niños son todavía pequeños. Miss Jones es muy buena con ellos, y no pido mas.

—¿No sería,—exclamó Jane,—hija del reverendo M. Jones, de Wenlock Sud?

—No, estoy cierta que no, a pesar de que guarda silencio absoluto sobre su familia. Un día le dije sonriendo que no creía que su verdadero apellido fuera Jones; pero me aseguró que sí, y que por circunstancias especiales no hablaba de su familia. La persona que me la recomendó, directora de uno de nuestros mejores colegios, me hizo de ella grandes elogios. Por lo demás, no tengo interés en conocer su secreto.

Semejantes palabras llamaron la atención de Jane. ¿Sería posible que la institutriz fuera su hermana? Clarisa había prometido y jurado no revelar su verdadero nombre.

—¿Cómo es miss Jones?—preguntó Jane con interés.

—¿Es joven? ¿Es linda?

—Joven y muy linda. Lo es tanto, que si fueran mayores mis hijos no la tendría en casa.

—¿Cuánto tiempo hace que está?

—Hace dos años.

Cada palabra confirmaba mas a Jane en su primera idea. Hacía veintitrés meses de la ausencia de Clarisa.

—¿Podría usted indicarme su nombre de bautismo?—continuó preguntando a su amiga, a quien ya empezaba a parecer extraño aquel interrogatorio.